



## XXVIII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« *"Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".* ». Matteo 22,21

Antes de que esta historia de la "moneda del César" pueda ser apreciada en su totalidad, lo que hay que entender es que pagar impuestos al César era visto como un acto de idolatría para los fariseos. Implicaba que había un dios gobernando Israel que no era Dios - un dios falso que reclamaba la divinidad para sí mismo. Pero aquí está la trampa. Decir: "No, no debéis pagar el impuesto", significaba que Jesús podría haber sido acusado de sedición, como, de hecho, fue acusado más tarde, aunque injustamente. Con un simple "sí", habría parecido que reconocía a un dios falso que los fariseos rechazaban.

La respuesta de Jesús reconoce que toda la creación tiene su lugar, pero no debe reclamar lo que pertenece legítimamente a Dios. En otras palabras, el poder del Estado es limitado y no suplanta a Dios. De hecho, como en la primera lectura, la implicación es que un gobernante (en este caso, César) no tiene más poder que el que le da Dios, y Jesucristo es el Pantocrátor, Aquel que tiene todo el reino de la realidad creada en Su mano omnipotente, Aquel que, por su amor al Padre, no desdeña ni la más pequeña muestra de vida mundana, Aquel que, de hecho, justifica toda la vida mundana, incluso la muestra con la imagen del César en ella.

Para dejar claro este punto, Jesús toma la moneda en su mano con un sutil aprecio por toda la creación, y por la humilde parte de esta moneda en lo que San Benito llama la "Obra de Dios" -- "Opus Dei". En el Evangelio de San Juan, Nuestro Señor revela una verdad asombrosa a los fariseos tras la curación del hombre que llevaba 38 años lisiado: "Mi Padre está siempre en su trabajo, como yo". (Jn 5,17). Estas palabras nos informan de que la obra de Dios no ha terminado; aunque la creación del universo fue completa, la creación continúa. Consideremos la imagen del César en esta moneda como un icono de la creación mundana. Jesucristo toma este icono y, dentro de la fe ortodoxa judía, lo presenta esencialmente como una "barakah", una bendición ofrecida al Padre. "Bendito seas, Señor de toda la creación, porque por tu bondad nos diste los minerales de la tierra y las obras creativas de las manos humanas, plasmadas en este icono del esfuerzo humano. Humildemente te ofrezco este don. Bendito sea Dios por siempre". En este momento, Jesús trabaja para iluminar los corazones de los presentes. El único propósito de Jesús es encender una chispa de vida nueva para fomentar la creación del hombre nuevo del que habla San Pablo: "Y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef 4,24). Aun así, rechazan la irrupción del Reino de Dios. "Lo dejaron y se fueron". Al alejarse, se niegan a abrazar en Jesús la imagen eterna del Padre. En esta acción negativa, los fariseos se niegan a devolver a Dios lo que le pertenece, su imagen de pie ante ellos (Imago Dei.) Hay un espíritu en todos los humanos que anhela su luz. Todo lo que Jesús les pidió a cambio fue que le devolvieran en obediencia la esencia de sus vidas, que Él les dio primero.

Reflexionemos esta semana sobre esta poderosa lección. Que abramos nuestros corazones al sacrificio de arrepentimiento y contrición de Cristo. Que nunca nos alejemos de Él, como hicieron los fariseos. Que no busquemos más consuelo que la luz de su rostro y el perdón de su contacto. Que siempre le devolvamos amor, como Él nos ama. Que sólo nos deleitemos en Su Sagrado Corazón, pues Él concede todos los deseos del corazón.

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: "Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?"

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: "Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enséñenme la moneda del tributo". Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?" Le respondieron: "Del César". Y Jesús concluyó: "Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**